

*El libro de la ley*



LIBER

AL

VEL

LEGIS

SUB FIGVRÂ

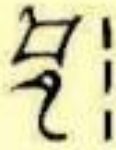
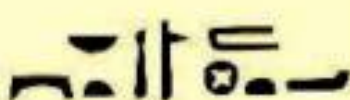
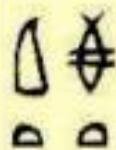
CCXX

COMO DELIBERADO DE

XCIII = 418

EN

DCLXVI



*Aleister Crowley*

La historia de este libro es demasiado curiosa como para no decir algo sobre ella.

En la ciudad egipcia de El Cairo, Aleister Crowley, acompañado por su esposa, Rose Kelly, comenzó a recibir un extraño mensaje de una entidad que se hizo llamar Aiwaz, o Aiwass. Esta entidad le dictó a Crowley los tres capítulos que conforman «El libro de la ley» en tres noches consecutivas: 8, 9 y 10 de abril de 1904.

Ahora bien, ¿quién era Aiwass? Los detalles de su identidad se aclaran oportunamente en otra obra de Crowley. Baste decir que en «*El libro de la ley*», Aiwass se presenta como enviado de una entidad superior llamada Hoor-paar-kraat, un nombre muy similar al egipcio Har-par-khered, que en griego deriva en la palabra Harpócrates, y significa «Horus niño».

El libro proclama el inicio de la Ley de «Thelema» —que en griego significa: «*Voluntad*», transliteración al inglés del sustantivo griego: θέλημα— que entraría en vigencia al iniciarse, ese mismo año, la era de Horus, o Eon de Horus. El espíritu brutal de «*El libro de la ley*» se resume en una frase que Aleister Crowley convirtió, rigurosamente, en la única ley que rigió su vida:

«*Haz lo que tú quieras será toda la ley*».

«*El libro de la ley*» es una especie de panfleto de cuestionable filosofía, aunque escrito con verdadero sentido estético. Alguna vez se dijo que si Aleister Crowley no se hubiese visto empapado por las incongruencias del ocultismo habría sido un poeta de primera clase. En lo que respecta a «*El libro de la ley*», su contenido fomenta la libertad sexual, la experimentación de drogas, la meditación, el yoga, el orientalismo; y todas aquellas banderas que sesenta años después levantaría el movimiento hippie.

Pero Aleister Crowley estaba lejos de ser un modesto amante de la paz. Fue satanista, ocultista, poeta, multiplicó su identidad sexual hasta el límite, y escandalizó una y otra vez a la conservadora sociedad que le dio origen. Crowley luego afirmaría que todo el sentido de su vida estaba dirigido a recibir aquel mensaje de Aiwass, y a ser el medio que impulse los excesos, maravillas y aberraciones de «*El libro de la ley*».

# INTRODUCCIÓN

## EL LIBRO

1. Este libro se dictó en El Cairo entre el mediodía y la una de la tarde de tres días sucesivos, 8, 9, y 10 de abril del año 1904. Su autor se llamó a sí mismo Aiwass y se proclamó el «ministro de Hoor-paar-kraat», es decir, un mensajero de las fuerzas que rigen la tierra en el presente, como se explicará más adelante.

*¿Cómo pudo probar que era un ser de una especie superior a la raza humana y por lo tanto facultado para hablar con autoridad? Evidentemente, ha de dar muestras de conocimiento y poder como hombre alguno haya alcanzado jamás.*

2. Demostró su conocimiento en gran parte mediante el uso de cifras y criptogramas para exponer la realidad oculta en ciertos pasajes, incluyendo hechos que aún debían de tener lugar, con una visión que sobrepasa la de cualquier ser humano; por lo tanto, la prueba de su proclama está en el manuscrito mismo. Es independiente de todo testimonio humano.

*La interpretación de estos pasajes exige la más alta sapiencia humana, necesita años de intensa aplicación. Hay aún mucho por resolver. No obstante, se ha descubierto lo suficiente como para justificar su proclama; la más escéptica de las inteligencias se compele a admitir su verdad. Conviene estudiar el libro bajo los auspicios del Maestro Therion, cuyos años de búsqueda intensa lo han llevado a la iluminación. Por otra parte el lenguaje de casi todo el libro es admirablemente simple, claro y vigoroso. Nadie puede leerlo sin sentirse perturbado en lo más profundo de su ser.*

3. El poder sobrehumano de Aiwass se hace evidente en la influencia de su maestro y la del libro sobre los hechos actuales: la historia harlo sostiene su proclama. Estos hechos son apreciados por todos y se entienden mejor con la ayuda del Maestro Therion.
4. El informe completo y detallado de los hechos que condujeron al dictado de este libro, con la reproducción exacta del manuscrito y un ensayo del maestro Therion, está publicado en el *Equinoccio de los Dioses*.

## EL UNIVERSO

Este Libro explica el Universo. Los elementos son Nuit —espacio, es decir la totalidad de posibilidades de toda índole— y Hadit, cualquier punto con la experiencia de estas posibilidades. Por conveniencia literaria se simboliza esta idea con la Diosa egipcia Nuit, una mujer doblada como el Arco del Cielo Nocturno; y a Hadit como un Globo Alado en el corazón de Nuit.

Todo evento constituye la unión de alguna mónada con una de las experiencias posibles a ella.

«Todo hombre y toda mujer es una estrella», es decir, un agregado de tales experiencias constantemente en cambio con cada evento nuevo, que afecta a él o a ella, ya sea consciente o subconscientemente. Por lo tanto, cada uno de nosotros posee un universo propio. Sin embargo, es el mismo universo para cada uno en cuanto que incluye toda experiencia posible. Esto implica la extensión de la conciencia para incluir toda otra conciencia.

En nuestro panorama actual, el objeto que usted ve no es nunca igual al que yo veo; inferimos que es el mismo porque su experiencia coincide con la mía en tantos puntos que hace desdeñables las diferencias efectivas de nuestra observación. Por ejemplo, si un amigo camina entre nosotros, usted sólo ve su lado izquierdo, yo su lado derecho, pero estamos de acuerdo en que es la misma persona, aunque difiramos no sólo en lo que vemos de su cuerpo sino también en lo que sabemos de sus cualidades. Esta convicción de identidad se hace fuerte a medida que lo vemos más a menudo y llegamos a conocerlo mejor. Sin embargo, en todo momento ninguno de nosotros puede saber absolutamente nada de él más allá de la impresión abarcada por nuestras respectivas mentes.

Lo anterior es un intento harto rudimentario para explicar un sistema que reconcilia todas las escuelas de filosofía existentes.

## LA LEY DE THELEMA

Este Libro dicta un simple código de conducta.

1. «Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley».
2. «Amor es la ley, amor bajo querer».
3. «No hay ley más allá de *Haz lo que tu quieras*».

Esto significa que cada uno de nosotros, estrellas, debemos desplazarnos en nuestra órbita verdadera, como lo se-

ñala la naturaleza de nuestra posición, la ley de nuestro crecimiento, el impulso de nuestras experiencias pasadas. Todos los eventos son igualmente legítimos —y cada uno de ellos necesario a la larga— para todos nosotros, en teoría, pero en la práctica sólo un acto es válido para cada uno de nosotros en un momento dado. Por lo tanto, el Deber consiste en determinarse a experimentar el evento correcto de un momento de conciencia al otro.

Cada acción o movimiento es un acto de amor, la unión con una u otra parte de «Nuit»; tal acto debe ser «bajo querer», elegido así para colmar y no para frustrar la verdadera naturaleza del ser en cuestión. La metodología para alcanzar esto se estudia en «*Magick*» o se adquiere mediante la instrucción personal del maestro Therion y sus asistentes nominados.

## EL NUEVO EÓN

El tercer capítulo del libro es de difícil comprensión y hasta puede resultar repugnante a mucha gente nacida antes de la fecha del libro (Abril, 1904). Cuenta las características del período en que ahora hemos entrado.

En la superficie, éstas aparecen espantosas. Ya podemos ver algunas de ellas con claridad aterradora. ¡Mas no temáis! Explica que ciertas «estrellas» vastas (o agregados de experiencia) pueden ser descritas como *Dioses*. Una de ellas está a cargo de los destinos de este planeta por períodos de dos mil años. En la historia del mundo, por lo que se sabe con precisión, tres son los *Dioses* cuestión: Isis, la madre, cuando el universo fue concebido como simple alimento extraído directamente de ella; este período se caracterizó por el régimen matriarcal. El siguiente, que comienza en el 500 a. C., es Osiris, el padre, cuando el Universo fue imaginado como catastrófico: amor, muerte, resurrección, conforme al orden en que se elaboraba la experiencia; esto correspondió a los sistemas patriarcales. Aho-

ra, Horus, el hijo, en quien percibimos los hechos conforme a un crecimiento continuo, cuyos elementos participan de los dos sistemas anteriores y que no deberá ser vencido por las circunstancias. El período presente implica el reconocimiento del individuo como la unidad de la sociedad.

Nos percibimos a nosotros mismos, como se explicó en los primeros párrafos de este ensayo. Todo acontecimiento, incluso la muerte, es sólo un acrecentamiento más de nuestra experiencia, libremente deseada por nosotros desde el comienzo y por lo tanto también predestinada. Este «Dios», Horus, posee una denominación técnica: *Heru-Ra-Ha*, una combinación de los dioses gemelos, *Ra-Hoor-Khuit* y *Hoor-Paar-Kraat*. El significado de esta doctrina debe estudiarse en «*Magick*». (Se lo simboliza como un dios cabeza de halcón entronado). Rige el período de 2000 años que comienza en 1904. Su imperio está echando raíces en todas partes. Obsérvese la decadencia del sentido de pecado, el crecimiento de la inocencia y de la irresponsabilidad, las extrañas modificaciones del instinto reproductivo y su tendencia a devenir bisexual o epiceno, la confianza ingenua en el progreso combinada con pesadillas de miedo y catástrofe, contra las que aún no estamos del todo dispuestos a tomar precauciones.

Considérese el resurgimiento de las dictaduras, sólo posible cuando el crecimiento de la moral está en sus primeras etapas y el predominio de cultos infantiles como el comunismo, el fascismo, el pacifismo, el naturismo, el ocultismo en casi todas sus formas, religiones sentimentalizadas al punto de su extinción práctica. Considérese la popularidad del cine, la radio, los pronósticos deportivos, las competencias de adivinación, todos inventos útiles para sosegar a niños malcriados, carentes de la semilla de propósito. Considérese el deporte, el entusiasmo infantil y los enojos que suscita, naciones enteras perturbadas por disputas entre niños. Considérese la guerra, las atrocidades que ocurren



diariamente y que nos dejan impasibles y apenas preocupados.

Somos niños.

Cómo se desarrollará este nuevo Eón de Horus, cómo crecerá el Niño, está en nosotros determinarlo, creciendo nosotros mismos a la manera de la *Ley de Thelema* con la guía iluminada del maestro Therion.

## EL PRÓXIMO PASO

La Democracia chochea. Fascismo feroz, comunismo cacareante, fraudes equivalentes que corcovean incesantemente en todo el globo. Nos están cercando. Son nacimientos abortivos del Niño, el Nuevo Eón de Horus.

Una vez más la Libertad se agita en la matriz del Tiempo.

La evolución produce sus cambios de manera anti-socialistas. El hombre «anormal» que prevé el giro de los acontecimientos y adapta la circunstancia inteligentemente es objeto de burla, es perseguido, a menudo destruido por el rebaño; mas cuando sobreviene la crisis, él y sus herederos son los sobrevivientes.

Sobre nosotros pende hoy un peligro que no tiene paralelo en la historia. Sofocamos lo individual de más y más maneras. Pensamos en términos de rebaño. La guerra ya no mata soldados: mata todo indiscriminadamente. Toda nueva medida que emane del más democrático y autocrático de los gobiernos es en esencia comunista. Es siempre restricción. Somos todos tratados como criaturas imbéciles. Dora, la jornada Laboral, las leyes del tránsito, el acaloramiento dominical, la censura, no se fían de nuestro arbitrio para cruzar la calle.

El fascismo es como el comunismo y por añadidura deshonesto. Los dictadores suprimen toda forma de arte, literatura, teatro, música, información, que no va al encuentro de sus exigencias; no obstante, el mundo sólo se mueve

por la luz del genio. El rebaño será destruido en masa. El establecimiento de la *Ley de Thelema* es la única manera de preservar la libertad individual y asegurar el futuro de la raza.

En las palabras de la famosa paradoja del conde de Fé-nix, la regla absoluta del Estado será una función de la libertad absoluta de cada querer individual. Se invita a todos los hombres y mujeres a cooperar con el maestro Therion en ésta, la *Gran Obra*.

O. M.



I



- 
1. ¡Had! La manifestación de Nuit.
  2. La develación de la compañía del cielo.
  3. Todo hombre y toda mujer es una estrella.
  4. Todo número es infinito, no hay diferencia.
  5. ¡Ayúdame, oh guerrero señor de Tebas, en mi develación ante los Niños de los Hombres!
  6. ¡Sé tu Hadit, mi centro secreto, mi corazón y mi lengua!
  7. ¡He aquí! Es revelado por Aiwass el ministro de Hoor-paar-kraat.
  8. El Khabs está en el Khu, no el Khu en el Khabs.

9. ¡Adorad entonces el Khabs, y ved mi luz arrojada sobre vosotros!

10. Que mis servidores sean pocos y secretos: regirán sobre las mayorías y los reconocidos.

11. Estos son tontos que los hombres adoran; ambos sus Dioses y sus hombres son tontos.

12. ¡Apareced, oh niños, bajo las estrellas y tomad vuestro colmo de amor!

13. Estoy arriba de vosotros y en vosotros. Mi éxtasis está en el vuestro. Mi goce es ver vuestro goce.

14. Arriba, el azur gemado es  
El esplendor desnudo de Nuit;  
Ella se dobla en éxtasis para  
besar  
Los ardores secretos de Hadit.  
El globo alado, el azul estrellado,  
Son míos, ¡oh Ankh-af-na-khon-  
su!

15. Ahora sabrán que el escogido sacerdote y apóstol del espacio infinito es el príncipe-sacerdote la Bestia; y en su mujer llamada la Mujer Escarlata está dado todo el poder. Ellos recogerán mis niños en su redil: traerán la gloria de las estrellas a los corazones de los hombres.

16. Pues él es siempre un sol y ella una luna. Pero para él es la alada llama secreta y para ella la luz estelar agachada.

17. Sin embargo ustedes no son así escogidos.

18. ¡Arde sobre sus cejas, oh serpiente esplendorosa!

19. ¡Oh mujer de azules párpados, dóblate sobre ellos!

20. La clave de los rituales está en la palabra secreta que a él le he dado.

21. Con el Dios y Adorador soy nada: no me ven, como los que están sobre la tierra; yo soy Cielo y no hay más Dios que yo y mi señor Hadit.

**22.** Ahora, por tanto, me conocen ustedes por mi nombre Nuit y él por un nombre secreto que le daré cuando por fin me conozca. Puesto que soy Espacio Infinito y de ello las Estrellas Infinitas, hagan ustedes mismamente. ¡No líen nada! Que no se haga diferencia en medio de vosotros entre una cosa cualquiera y cualquier otra cosa; por eso viene el daño.

**23.** Mas quienquiera se aproveche de esto, ¡que sea el jefe de todo!

**24.** Soy Nuit y mi palabra es seis y cincuenta.

**25.** Dividid, adicionad, multiplicad y entended.

**26.** Entonces dice el profeta y esclavo de la bella: ¿Quién soy y cuál será el signo? Y así ella le contestó, doblándose, una lamiente llama de azul, toda tocante, toda penetrante, sus hermosas manos sobre la tierra negra y su cuerpo cimbreño arqueado para el amor y sus suaves pies sin dañar las pequeñas flores: ¡Tú sabes! Y el signo será mi éxtasis, la conciencia de la continuidad de la existencia, la omnipresencia de mi cuerpo.

**27.** Entonces el sacerdote contestó y dijo a la Reina del Espacio, besando sus hermosas cejas y el rocío de su luz bañando su cuerpo todo en un dulce perfume de sudor: ¡Oh Nuit, la continua del Cielo, que sea siempre así; que los hombres no hablen de Ti como Una sino como Ninguna; y que no hablen de ti siquiera, ya que eres continua!

**28.** Ninguna, respiró la luz, desfallecida y hádica, de las estrellas y dos.

**29.** Pues estoy dividida por amor al amor, por el albur de la unión.

**30.** Ésta es la creación del mundo, así el dolor de la división es cual nada y el goce de la disolución todo.

**31.** ¡No hagas caso siquiera de estos hombres tontos y sus desdichas! Ellos sienten poco; lo que es, es balanceado por goces débiles; no obstante ustedes son mis escogidos.

**32.** ¡Obedezcan a mi profeta!, ¡lleven a cabo las ordalías de mi conocimiento!, ¡búsquenme sólo a mí! Entonces los

goces de mi amor les redimirán de todo dolor. Esto es así: lo juro por la bóveda de mi cuerpo; por mi sagrado corazón y lengua; por todo lo que puedo dar, por todo lo que deseo de ustedes.

**33.** Entonces el sacerdote cayó en un hondo trance o desvanecimiento y dijo a la Reina del Cielo:  
¡Escríbenos las ordalías; escríbenos los rituales; escríbenos la ley!

**34.** Sin embargo ella dijo: las ordalías no las escribo: Los rituales serán mitad conocidos y mitad encubiertos: la Ley es para todos.

**35.** Esto que tu escribes es el tripartito libro de Ley.

**36.** Mi escriba Ankh-af-na-khonsu, el sacerdote de los príncipes, no cambiará siquiera una letra de este libro; aunque por temor a la aberración, comentará sobre ello por la sabiduría de Ra-Hoor-Khu-it.

**37.** También los mantras y los hechizos; el obeah y el wanga; la obra del basto y la obra de la espada; los aprenderá y enseñará.

**38.** Ha de enseñar; pudiendo hacer severas las ordalías.

**39.** La palabra de la Ley es qelhma.

**40.** Quien nos llama Thelemitas no obrará mal, si se adentra en la palabra. Pues allí dentro hay Tres Grados, el Eremita y el Amante y el hombre de Tierra. Haz lo que tú quieras será todo de la Ley.

**41.** La palabra de pecado es restricción. ¡Oh hombre!, ¡no rehúses tu esposa, si ella quiere! ¡Oh amante, si tú quieres, parte! No hay lazo que pueda unir los divididos más que el amor: todo lo demás es una maldición. ¡Malditos! ¡Maldito sea a los eones! Infierno.

**42.** Que se mantenga ese estado de muchadumbre<sup>[1]</sup> atado y aberrante. Así con tu todo; sólo tienes derecho a

hacer tu querer.

**43.** Haz eso y ninguno se opondrá.

**44.** Pues querer puro, libre de propósito, rescatado de la lujuria de resultado, es perfecto de todos lados.

**45.** El Perfecto y el Perfecto son un Perfecto y no dos; ¡no, no son ninguno!

**46.** Nada es una clave secreta de esta ley. Los Judíos la llaman sesenta y uno; yo la llamo ocho, ochenta, cuatrocientos y dieciocho.

**47.** Pero ellos tienen la mitad: una por tu arte para que todo desaparezca.

**48.** Mi profeta es un tonto con su uno, uno, uno; ¿no son ellos el Buey y nada por el Libro?

**49.** Se abroga todo ritual, toda ordalía, toda palabra y signo. Ra-Hoor-Khuit ha tomado su asiento en el Oriente en el Equinoccio de los Dioses; y que Asar sea con Isa, quienes también son uno. Pero no están en mí. Que Asar sea el adorante, Isa el sufridor; Hoor en su nombre y esplendor secreto es el Señor iniciante.

**50.** Queda algo por decir acerca de la tarea Hierofántica. ¡He aquí!, hay tres ordalías en una y puede ser aplicada en tres pasos. Lo grueso debe atravesar el fuego; que lo fino sea puesto a prueba por el intelecto y los excelsos escogidos en lo más alto. Así tienen estrella y estrella, sistema y sistema; ¡que ninguno conozca bien al otro!

**51.** Son cuatro las puertas a un único palacio; el suelo de ese palacio es de plata y oro; el lápiz lázuli y el jade están ahí; y todas las raras esencias; el jazmín y la rosa y los emblemas de la muerte. Que franquee de a una o a la vez las cuatro puertas; que se coloque sobre el suelo del palacio. ¿No se hundirá? Amn. ¡Eh!, guerrero, ¿si tu servidor se hunde? Pero hay modos y modos. ¡Alardée por lo tanto: vístase todo de fino atuendo; coma ópimos manjares y beba vinos dulces y vinos espumantes! ¡También tome su colmo y querer de amor como quiera, cuando, donde y con quien quiera! Peros siempre por mí.